



## Cosa juzgada

**C**on el rechazo claro y tajante del gobierno a revertir la liquidación de Luz y Fuerza del Centro, que produjo la ruptura del diálogo con el SME, a una y otra partes sólo les queda la opción de la fuga hacia delante, tope en lo que tope, de la que se pueden prefigurar la radicalización y el choque.

Por todo lo que el sindicato sea capaz de hacer, arropado por un sinnúmero de movimientos sociales, puede generar una gran resistencia, pero por su fuerza incommensurable, el *Leviatán* está destinado a imponerse. El resultado final no arrojará un ganador.

Nadie en su sano juicio, pese a los argumentos que pueda esgrimir en contra de la determinación gubernamental de desaparecer LFC, podría concebir la idea de que ésta será rectificada.

Las autoridades no pueden dar muestras de debilidad ni ser complacientes con las anomalías que hay en el SME; están impedidas para renunciar a su propósito de hacer rentable la empresa, y no van a permitir que ése y otros grupos asuman una actitud beligerante.

Admitir eso sería funesto. Implicaría una pérdida de control inaceptable. Autorizaría a cualquiera a hacer su voluntad.

El *Leviatán* hobbesiano es un monstruo de apariencia bíblica, de un poder incomparable capaz de pasar por encima de quien sea y de lo que sea para mantener el orden estatal; está conformado por la fuerza de toda la sociedad cuya potestad detenta un gobernante, autorizado a todo para preservarlo.

En el liderazgo del SME se ve una postura irreductible, constante, enfocada a conservar sus privilegios mediante la apelación del derecho, el incremento de su fuerza con otras organizaciones y el objetivo de erigirse en el ente capaz de doblegar al gobierno.

De esas posiciones irreconciliables, en las que no se ve que ninguna de las partes esté dispuesta a ceder, sólo se puede augurar la colisión. El SME y sus apologistas están en esa línea; las autoridades están a la expectativa. Al costo que sea, actuarán cuando tengan que hacerlo.

La *ultima ratio* (razón extrema), que es el uso legítimo de la violencia como solución de conflicto, sólo asiste al Estado y se halla depositada en manos de quien lo conduce. De él es la responsabilidad de usarla... sin abusar de ella.

### Sotto voce

El desmoronamiento del mito AMLO está en curso. Con su fracaso total en las elecciones de su tierra y el cierre del grifo que lo abastecía de recursos en el SME, su colapso se percibe inevitable. Con eso y lo que siga acumulando en contra, quedará al margen de la sucesión presidencial de 2012. ■ M

dikonz001@yahoo.com.mx

**La razón extrema, que es el uso legítimo de la violencia como solución de conflicto, sólo asiste al Estado. De quien lo conduce es la responsabilidad de usarla sin abusar de ella**

